

A toda página

Cualquier libro puede contar una historia, no importa el tamaño.

Quién sabe cuántos autores han descrito a lo largo de la historia una tarde de lluvia, el fragor de una tormenta, con feroz naturalismo elevado por la melancolía, con metafórica intensidad de impulsos interiores. Abril, el rey de los chubascos, equilibra la balanza del tributo narrativo con un incesante goteo de letras que alcanza su máxima expresión en la jornada de hoy. El lector más mitómano podrá abrir un libro de Miguel de Cervantes, William Shakespeare, Garcilaso de la Vega, que fallecieron tal día como hoy, pero en el año 1616. O transitar Lolita o Pnin, de Vladimir Nabokov, que ofreció su primera lluvia de -literarias- lágrimas al mundo el 23 de abril de 1899.

Kirmen Uribe anda más embebido en la creación que en la lectura, con su futura novela como foco de atención. La cita con las letras del 23 de abril, la onomástica dedicada a los profesionales del párrafo, le parece un buen momento para recordar "que existe el libro, pero el día del libro es todo el año, yo lo vivo todos los días".

El joven escritor de Ondarroa -afincado desde hace años en Gasteiz- confía en un futuro imperecedero de la narrativa, arraigada en la misma esencia humana desde el principio de los tiempos. "Siempre ha habido lectores y siempre los habrá, a la gente le gustan las historias. Las propias familias se estructuran a veces en torno a historias", reflexiona.

Este año no le toca firmar libros ni acudir a ninguna charla con motivo del homenaje editorial, pero a lo largo de su quehacer diario diversas experiencias le sirven para reivindicar la multiplicidad de formas que puede adquirir una historia. Sin ir más lejos, el pasado domingo, su voz y la música de Mikel Urdangarin convocaron ante las tablas de Bilborock a decenas de personas, con un recital concierto con poemas inéditos, cartas y canciones. "Me preguntaba ¿todos éstos han venido a escuchar a un tío leer y a otro tocar? Me parecía un milagro que estuviera la sala llena".

Para Patxi Zubizarreta, el Día del Libro -el día del best seller - ya se celebró hace unos meses, concretamente a primeros de enero, con la visita de Ken Follett. "Mover a toda esa gente, esas largas colas por la calle para que les firmen el libro - sin hablar de la calidad de éste- es algo envidiable", reconoce. Último premio teatral en los prestigiosos galardones de la Kutxa, Zubizarreta todavía recuerda, hace tiempo, alguna sesión de rúbricas en la plaza de Los Fueros, en la que apenas dedicó tres o cuatro ejemplares.

Para el autor -y, como Uribe, traductor- la jornada de hoy no es una cita muy especial. "Veo la fiesta del libro cuando voy a las escuelas", asegura, volcado actualmente en transmitir a niños en torno a los diez años -"una edad en la que necesitan referentes y modelos"- los mágicos entresijos de su trabajo. "Están ilusionados con la literatura, les gusta que les hable de la intrahistoria de lo que escribo. Era tan lejano cuando leíamos a Baroja o a Machado, que ya estaban muertos". Zubizarreta no puede evitar bromear con la repercusión de la figura del

escritor. "Somos raras avis que sobrevivimos, privilegiados", reconoce, "aunque los niños a veces no distinguen a un cantante, a Bisbal, de un escritor".

Como lector, el de Ordizia -vitoriano de adopción- no es amante de las firmas de libros. "Y para el que escribe, poner cara al lector es interesante pero secundario; la magia de la literatura está en otros aspectos". Lo mejor de todo lo que pulula en torno al Día del Libro, ha sido poder asistir a la charla que reunió a las "jóvenes y muy interesantes escritoras" Uxue Apaolaza y Eider Rodríguez, "que además sirvió para recuperar Villa Suso", un espacio que observa algo olvidado.

Para el gasteiztarra Juan Ibarrondo si está siendo un mes movido. Acaba de presentar en Vitoria Las ruinas de la Catedral Nueva, por lo que está en plena vorágine de entrevistas y promociones. Bilbao y Madrid son las próximas plazas para la puesta de largo de la obra. "Lo llevo bien, me gusta estar con la gente, de alguna manera es como parir, alumbrar la criatura. Compartirlo con los amigos al principio y luego ya con los lectores".

El sábado pasado, en el que la Plaza Nueva adelantó la celebración congregando a una decena de libreros, Juan se acercó hasta los arcos del ágora -que cada domingo se rinden también a un rastro con ecos literarios- para dedicar volúmenes. "Como he sido librero durante muchos años, ese día me hace especial ilusión. He estado trece años currando en Zuloa, y todos los años salíamos a esa feria. Me hace ilusión, pero por otro lado me da pena ver cómo en la época en que nosotros estábamos se llenaba todo el recuadro de la plaza y ahora no llega ni a un tercio, y es que han cerrado muchas librerías. El problema que teníamos en aquella época es que había que discutir con los taberneros para que nos dejaran sitio... Pero también me hizo mucha ilusión por los que siguen, olé por ellos y adelante. Les deseo lo mejor". Juan no pudo evitar dejarse llevar por el mono de librero y ayudó un rato con las tareas de venta. "Oye, y todavía vendo, todavía soy capaz".

Una de las virtudes de la feria, según Ibarrondo, "es que igual gente que no es muy dada a entrar habitualmente en las librerías se pasa por allí; es una buena forma de promocionar el libro, que falta le hace".

Fiesta

Hoy en Cataluña, entre las páginas de los libros germinarán rosas. pétalos por páginas. Aroma a imaginación. Como de costumbre, diferentes protagonistas del mundo literario se darán cita a un atril para ejercer de orales transmisores de El Quijote en ininterrumpida lectura, esa que Trapiello continuó desde su propia prosa.

Salamanca, Barcelona, Madrid, Sevilla... Los susurros de página se dispersarán durante toda la jornada a lo largo de la península. Precisamente, en la capital hispalense la clínica USP Sagrado Corazón cumplirá con la tradición de regalar un libro a sus pacientes. RENFE convertirá también vías en renglones, poniendo su locomotora a toda página para repartir hasta 220.000 ejemplares de un libro que reúne relatos de menos de 99 palabras.

Las plazas de multitud de ciudades, las bibliotecas, las librerías, las tiendas, las ferias... Centenares de puntos festejarán el Día del Libro, que también tendrá capítulos que lamentar. En el mundo, uno de cada cinco adultos no sabe leer. Estos millones de personas y quienes no ejercitan su capacidad de combinar letras no podrían leer estas líneas -nada del otro mundo- ni las de los miles de libros que esperan que alguien les acaricie el lomo para compartir sus historias. Para contar y contarse. Abramos uno.